

Cartagena, La Unión y Diputación... un mes... Región, trimestre... Resto de España, un año...

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 3 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 810

La Mañana Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración Plaza de Valarino Togores, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, miércoles 27 Julio 1910

Cuestiones Sociales

(Por telégrafo)

Madrid 26 a las 20

Dice el Gobierno

El presidente del Consejo, que se levantó esta mañana a las cinco, empezó poco después a conferenciar telefónicamente con los capitanes generales de Bilbao y Barcelona.

Estos le dieron cuenta de las precauciones adoptadas y el Sr. Weyler agregó que no creía surgieran incidentes.

El Sr. Canalejas manifestó a los periodistas que, según sus noticias, hasta las doce de la mañana no había ocurrido novedad en Barcelona.

El Gobernador civil recorrió el muelle donde están en huelga los descargadores y a las once y media telegrafió al Gobierno comunicándole que seguía la tranquilidad.

El ministro de la Gobernación, por su parte, confirmó estas noticias, agregando que en una mina de Santander ha surgido una huelga, pero sin que esté relacionada con el movimiento obrero de Bilbao.

Dijo después que no ha sido necesario movilizar las fuerzas que se hallaban en Valencia y Zaragoza, dispuestas a salir para Barcelona al primer aviso.

La huelga de Bilbao

Bilbao 26 a las 20

Ayer celebraron mítins en la Arboleda y Gallarta los obreros huelguistas, dándose cuenta de lo ocurrido en la reunión de los patronos con el Gobernador.

Los huelguistas se mostraban indignados y casi todos pedían a gritos que se proclamara la huelga general. Para terminar se acordó mantener la actitud adoptada, persistiendo en las peticiones que tienen hechas.

De Gallarta comunican que ya empiezan a sentirse entre las familias de los mineros los efectos de la huelga.

Hasta ahora han podido mantenerse a media ración, pero la miseria que se va extendiendo rápidamente, hace vacilar a los más entusiastas.

Esta crisis se extenderá a los oficios dependientes de la minoría.

No pasa nada

Barcelona 26 a las 20

El Sr. Millán Astray reunió a los delegados de policía para distribuir las fuerzas entre las cocheras de los tranvías y las fábricas de alumbrado.

Créese que no ocurrirá nada, pues en los centros radicales reina tranquilidad y entre esos elementos tampoco se nota excitación.

Una de las precauciones adoptadas fue el desarme de los guardas de consumos, depositando sus carabinas en el Ayuntamiento.

Incidente en un templo

Tarragona 26 a las 20

En la Catedral en donde se celebraba ayer una función de desagravio por las disposiciones del Gobierno, ocurrió un incidente que ha sido muy comentado.

El canónigo Bacell pronunció un sermón atacando al Gobierno, y preguntó después a los fieles si estaban dispuestos a defender a la religión.

Los asistentes contestaban, asintiendo clamorosamente, cuando un capitán de Infantería protestó en alta voz, con gran energía contra las palabras pronunciadas por el orador.

El incidente no tuvo otras consecuencias, gracias a la oportuna intervención de varias personas.

Terminado el acto se organizó una manifestación de 2.000 señoras que se dirigieron al palacio del arzobispo para entregar a éste un mensaje de adhesión al Vaticano y de protesta contra la política del Gobierno.

Vida municipal

Para la sesión que esta tarde ha de celebrarse nuestro Ayuntamiento se ha señalado la siguiente orden del día.

Oficio del Gobernador civil trasladan-

do R. O. del Ministerio de Gobernación, disponiendo cese en el cargo de Alcalde D. Valetín Arróniz.

Idem del mismo nombrado para el anterior cargo a D. Alfonso A. Carrión.

Carta de D. Augusto Vinyes, de París, suplicando a la Corporación verifique el pago de los cupones de las obligaciones de las obras del Alcantarillado.

Oficio del guarda de fuentes y cañerías Antonio López, haciendo renuncia de su cargo.

Idem del Director Gubernativo de la brigada de Bomberos, D. José Pareta, presentando la dimisión del referido cargo.

Cédula de citación de remate dirigido contra este Ayuntamiento para que, dentro del término de tres días pueda oponerse a la ejecución presentada en el Juzgado de primera instancia por don José Moncada a nombre de D. José Ortuno como apoderado de D. Antonio Plasas, requiriendo de pago a la Corporación por la cantidad 516.538 pesetas 75 céntimos, por obras de la Casa Consistorial.

Oficio del agente ejecutivo de arbitrios municipales D. Sebastián García, renunciando el cargo y nombramiento interino para dicho destino por el Sr. Alcalde, a favor de D. Angel Antelo.

Apéndice al amillaramiento de la contribución territorial por los conceptos de rústica y pecuaria para el año próximo. Distribución de fondos para atender a las obligaciones de este mes.

Oficios del Gobernador civil acompañando expedientes instruidos a instancias de Antonio Navarro, Julián Aparicio, Antonio Marín, José Martínez, Julián Bolea y Dolores Gómez, solicitando autorización para instalar barracas de madera en el muelle de Alfonso XII.

Libros extraños

Libros extraños que halagais la mente

En un lenguaje inaudito y tan raro Y que de lo más puro y lo más caro Hacedis brotar la misteriosa fuente;

¡Inextinguible, inextinguiblemente Brota el sentir del corazón preclaro Y por él se alza un diamantino faro

Que el mar de Dios mira profundamente.

Fuerza y rigor que las almas enlaza,

Seda de luz y pasos de coloso Y un agitar de martillo y de mazza.

Y un resollar de leones en reposo Y una virtual palpitación de raza

Y el cielo azul pasa Orlando furioso.

Ruben Darío.

Don Juan de la Cierva

En el tren correo de hoy llegará a la estación de Balsicas el exministro de la Gobernación don Juan de la Cierva, marchando desde dicho punto en automóvil a Cabo de Palos.

El Sr. de la Cierva pasará la temporada de verano en aquel puerto, en compañía de su familia.

VIDA MILITAR

En el Hospital Militar de Carabanchel ha fallecido el teniente coronel de Infantería D. Ricardo Visiers Barcos que mandaba el batallón de Cazadores de Gomeza-Hierro, núm. 23.

Se ha concedido la cruz roja de primera clase del Mérito Militar, libre de gastos, al médico titular de la Junta de Arbitrios don José Alamos García y al practicante de la Compañía Trasatlántica D. Manuel Vadillo Jiménez, por su distinguido comportamiento y extraordinarios servicios prestados cooperando a la cura de heridos durante el mes de Julio último en la campaña de Melilla; la cruz de segunda clase, al vicario eclesiástico don Efraim Roda Serrano, y la de primera, a los oficiales cuartos de Telégrafos don José María López Viciencia y D. Nicolás Romano e Inza; al ingeniero industrial D. Vicente Jirax, al auxiliar del Hospital Militar D. Lisardo Vega Fernández y al intérprete de árabe D. Esteban de las Heras y Figueroa, por su distinguido comportamiento y extraordinarios servicios prestados en la plaza de Alhucemas y combates sostenidos en dicho punto durante la campaña, y cruces de plata a un ordenanza de Telégrafos de Alhucemas, cuatro comisionados para montar la destiladora y cinco paisanos de Alhucemas y cuatro del Peñón, a todos libres de gastos.

Se ha dispuesto que los sargentos que excedan en los Cuerpos a la plantilla, queden en sus respectivas unidades

orgánicas en concepto de supernumerarios.

Se ha ordenado la inmediata recomposición de los atalajes de los coches Lonher que prestan servicio en Melilla.

Se ha dispuesto que el veterinario mayor D. Julián Rojas forme parte de la comisión nombrada para comprar caballos sementales en el extranjero.

Después del atentado

(Por telégrafo)

Barcelona 26 a las 20

El estado del Sr. Maura es satisfactorio.

Los médicos dicen que dentro de pocos días estará completamente curado.

Dicen de Barcelona que el Director de «El Progreso» don Emiliano Iglesias, fue interrogado sobre la afirmación de algunos periódicos que aseguran que el Sr. Iglesias se había encargado de la defensa de Manuel Posa, agresor del Sr. Maura.

Aquel contestó que nadie le había insinuado nada respecto de dicho asunto.

Preguntado entonces si aceptaría o no la defensa, contestó que era abogado y nada tendría de particular que la aceptara.

Impresiones locales

Paseábamos una de estas noches por la feria, sufriendo de las apretujones de la muchedumbre que avanza lentamente, ondulando como pesado reptil, cuando los acordes chillones de un órgano antiguo han llamado nuestra atención, haciéndonos volver instintivamente la cabeza.

Es una barraca de amplia portada, cuyas paredes interiores decoran unos viejos y remendados paños; es una barraca cuyas puertas encubre una misteriosa cortina de deslucido terciopelo rojo que, de tiempo en tiempo, se alza solemnemente para dar paso a un espectador ingenuo y algo asombrado.

Junto a la puerta, sobre una especie de armario, unas figuras vestidas pintorescamente, unas figuras de madera que ostentan en los rostros unos ojos saltones, bailan mientras el órgano lanza sus acordes; bailan unas fantásticas danzas, saltando bruscamente, con una rigidez y unos extraños y ridículos movimientos que hacen reír a las gentes que observan, estacionados frente a la barraca.

Yo he contemplado un momento todos estos detalles—los «muñecos» que danzan, las cortinas de terciopelo deslustrado, la cara arlequinada del dueño—y he sentido como una suave emoción me invadía poco a poco, evocando otros días y recordando otras barracas de «vistas»—acaso fuera esta misma—que por la feria instalaban en la plaza de mi pueblo.

Acudíamos nosotros, cogidos gravemente de la mano de papá; y cuando transcurrieron algunos años—ya más hombrécitos, acudíamos también, por esos días, ocultándonos para chupar a un enorme cigarro, y procurando ocultar el inexplicable terror que las enormes figuras de cera—Maceo, Margallo—nos producían.

Por la sala vagaban, «asomándose» a ratos por los cristales ovalados, algunas niñas y algunos muchachotes. Y nosotros, en tanto, hablabamos en voz baja con el amigo, anhelando el momento de marcharnos y sujetos, sin embargo, por un sentimiento, mezcla de temor y simpatía, que la contemplación de un muñeco de aquellos nos causaba. Un portero explicaba: Es la secuestrada de Poitiers, bella joven que ha sido martirizada...

P.

NOTAS DE SOCIEDAD

Viajeros

Ha llegado a ésta, procedente de Murcia, para pasar la temporada de verano el Sr. D. José Servet, con su distinguida familia.

Han regresado de sus posesiones de La Palma, los Sres. de Aznar (don Justo)

Ha marchado a Valencia el médico de la Armada D. Bruno Crespo y a Madrid el alférez de navío D. Manuel Medina.

Mañana es esperado, en ésta, el señor Gobernador militar D. Salvador Díaz Ordóñez.

En el expreso de ayer salieron con dirección a Madrid Mrs. Douglas, Barse y Tallier.

También salió, en el mismo tren, el señor Duque de Bivona.

Destinos

Ha sido destinado a este Apostadero nuestro paisano el contador don Ernesto Vicente.

Nuestro amigo D. Enrique Bruquetas, ha sido ascendido a contador de navío.

Natalicio

En San Fernando ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña, la esposa de nuestro amigo el ilustrado oficial de la Armada D. Manuel González Aledo.

Reunión en el Ayuntamiento

Ayer tarde se reunieron en el salón del Ayuntamiento, defiriendo a una invitación del Alcalde, los Diputados a Cortes Sres. Maestres y García Vaso, todos los concejales y los directores de los periódicos que se publican en Cartagena.

El Sr. Carrión ofreció galantemente la presidencia a D. José Mestre, que el jefe de los conservadores se negó a aceptar, ocupando la derecha del Alcalde.

A la izquierda tomó asiento el señor García Vaso.

El Sr. Carrión pronunció un discurso, explicando el objeto de la reunión y agradeciendo a los asistentes que hubiesen atendido su requerimiento.

Dijo que antes de empezar sus gestiones al frente de la Alcaldía, deseaba requerir el concurso de todos, para solucionar aquellos asuntos de gran importancia que hay planteados en el Municipio, especialmente el del Alcantarillado.

Agregó que aspiraba a que entre todos se hallase una fórmula, que diera solución de modo rápido, y en la mayor armonía a esa cuestión que él ha encontrado hecha un verdadero lío.

El Sr. Mestre usó de la palabra para manifestar que acudía gustoso a los requerimientos del Sr. Carrión, por que en ningún caso podrá negar su concurso a cuantos asuntos redundaran en beneficio de Cartagena.

Y si a tal resultado ha de llegarse por caminos de paz, para aplicar al interés general las energías que habrán de consumirse en campañas de pasión, más plausible es el propósito y con mayor gusto colaboraré en él.

Claro es que esta armonía en un asunto que afecta directamente a los intereses de Cartagena nada tiene que ver con los distintos planes en que políticamente nos hallamos colocados, y en los cuales hemos de persistir, defendiendo cada cual las ideas que informan a sus partidos.

No es solamente el asunto del Alcantarillado, el que necesita de la atención del Municipio sino otros muchos que permanecen en el mayor abandono y que deben irse acometiendo en beneficio de Cartagena.

Había a continuación el Sr. García Vaso, exponiendo su deseo de que el asunto Alcantarillado se resolviera de un modo definitivo, aportando todos su buena fe a este propósito.

Hace historia de la cuestión para conocimiento de todos, insistiendo en que desea apartar cuanto significase censura, animado del deseo de que se llegue a una solución satisfactoria para los intereses generales.

El Sr. Oliva se congratula del espíritu que anima a los reunidos y propone como fórmula que se solicite del Ministerio de la Gobernación el envío de una comisión técnica que dictamine sobre las obras realizadas y las que quedan por realizar.

Interviene el Sr. Espín para manifestar que en el relato de la cuestión hecho por el Sr. García Vaso había olvidado algunos extremos que indica.

Con este motivo se entabla una discusión entre los señores Vaso, Oliva, Espín y Más, que se aparta un poco del asunto principal.

El Sr. Pérez Lurbe propone que se designe una comisión en Cartagena, en vez de pedir al Gobierno que la envíe, evitándose con ello los gastos que esta ha de ocasionar.

El Sr. Maestre, opina que debe solicitarse la comisión técnica del Ministerio, porque aquella estará constituida por elementos, de igual capacidad que los buscados en Cartagena, pero teniendo sobre éstos, las ventajas de hallarse libres de prejuicios, que forzosamente han de tenerlos, cuantos vienen oyendo opi-

niones encontradas sobre este asunto hace bastante tiempo.

Agrega que la comisión debe ofrecer las mayores garantías a los ojos de todos y respecto a los gastos que origine, puede gestionarse que los gastos los obone la Sociedad de Propietarios, reintegrándose de ellos cuando el Ayuntamiento esté en mejores condiciones pecunarias.

El Sr. Espín entiende que esos gastos podrían sufragarlos la Sociedad de Propietarios y el contratista del Alcantarillado por partes iguales.

Se acuerda hacer gestiones en este sentido.

Acuerdase también gestionar de varios ministerios que contribuyan a los gastos del Alcantarillado, en atención a las dependencias que el Estado tiene en Cartagena.

El Sr. Más, relata su intervención en este asunto, que coincide con los acuerdos adoptados ahora.

El Alcalde hace el resumen, indicando que someterá al Ayuntamiento los acuerdos adoptados para que adquieran carácter oficial y empezar enseguida las necesarias gestiones.

Se congratula del espíritu que ha prevalecido en la reunión.

Hace un llamamiento a la prensa local para que ayude estas gestiones, encaminadas al bien de Cartagena y levanta la sesión.

Rogamos a nuestros suscriptores que den cuenta a esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

El "Saint Augustin"

A las ocho horas del día de ayer fundó en este puerto el vapor correo «Saint Augustin» de la «Compagnie Generale trasatlántica» que manda el capitán Mr. Marinetti.

Conducía a su bordo treinta y siete pasajeros de cámara y sesenta y ocho de puente, entre éstos a los expulsados de Orán Salvador Pastor, Antonio Conejero y José Cabreras.

Con rumbo al puerto de su procedencia zarpó anoche a las ocho, conduciendo a nueve pasajeros de cámara y veinticuatro de puente, además de la correspondencia y carga general aquí consignada.

LA MARINA

Ha quedado sin efecto el orden de que el teniente de navío de primera clase D. Luis Suanes pase a la secretaría de la Jefatura del Arsenal, habiendo sido nombrado al efecto al del mismo empleo don Eduardo Guerra.

Embarcaron en el contratorpedero «Proserpina» que zarpó para Valencia, el Comandante general de este Apostadero acompañado de su ayudante personal, el Ingeniero Jefe de primera don Gonzalo Rubio y el maquinista mayor don Nazario Ledo; estos últimos en comisión de servicio para el reconocimiento de las máquinas de dicho buque.

Se ha ordenado desembarque del acorazado «Pelayo» el teniente de navío don Ramón Rodríguez.

Ha cesado en el destino de Comandante de Marina de esta provincia el capitán de navío don Eloy Melendreras.

Se ha dispuesto que el teniente coronel don Rogelio Vázquez continúe de juez instructor de una causa, después de haber entregado del mando del segundo batallón de Infantería de Marina.

Se ha ordenado embarque en el «Pelayo» el aprendiz maquinista Marciano Martínez García por haber renunciado a la licencia que tenía solicitada.

Fundó sin novedad en el Grao el cazatorpedero «Proserpina», conduciendo a su bordo al Comandante General de este Apostadero.

Noticias de Barcelona

(Por telégrafo)

Barcelona 26 a las 20

Procedente de Palma llegó a ésta el conde de Gamazo.

Pasará una temporada en su finca de Azmés, en el Tibidabo.

Ha pasado a informe del auditor eluplicatorio para procesar al diputado socialista Pablo Iglesias.

«La Mañana» ofrece enormes ventajas a los anunciantes. Pedid en la Administración de este periódico condiciones y precios.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPANIA, de Newcastle-on-Tyne:

Plomo . . . . . L. 12-11-1 1/2 Plata . . . . . » 26 25/32

Cotización del zinc

Londres 26

Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9

CUENTO

LA TIERRA MADRE

Conocía bien la vida de los puertos de mar desde que había servido en la Armada, y sabiendo que el trasatlántico zarpara a las cinco de la tarde con su cargamento de emigrantes, entre los que el mismo se contaba, comprendió que aquel pitar estridente y largo que venía del lado del agua, partía del buque, metiendo prisa a la casa consignataria para el arreglo de los papeles, y apretó el paso, que se transformó casi en un trote.

Llegaba al puerto atravesando los maizales cercanos a la población sin divisarla aún, oculta por una ondulación del terreno, pero presintiendo la muy próxima en las casitas de obreros que empezaban a surgir en la lontananza, en los ruidos de muelle que traía el viento del mar, en los rugidos de las fábricas.

En el aspecto cansino, en el jadeamiento del viandante, se le conocía lo largo de su jornada. Aquel cuerpo de campesino joven, revelador del hambre, se rendía. A su rostro pálido y flaco se asomaban a la vez mortal fatiga, hondas penas, extenuación, y sudaba a pesar del aire fresco, adivinándose que sólo la voluntad le hacía trotar. Iba casi descalzo, destrozada la ropa, llevando únicamente consigo ese pobre equipaje de la miseria que consiste en un hatillo de ropa blanca envuelta en un pañuelo y colgada del cayado que descansaba sobre su hombro, cogido por la cantera de hierro.

El término próximo de su jornada traía a la mente la elegía de su vida, y por sus venas, enardecidas con la marcha, sentía correr otro fuego más voraz de odio; aborrecimiento que se traducía en una mirada iracunda contra los maizales que atravesaba, contra los árboles que dejaba atrás, contra la población que empezaba a surgir ante su vista, contra el horizonte, contra la tierra, contra todo. Uno por uno recordó el cúmulo de golpes que le lanzaban al abismo de la emigración, a luchar con lo desconocido, lejos de su país natal; recordó la pobre heredad de sus padres embargada por obra y gracia del cacique de la aldea, un avaro sin entrañas; recordó a los que debía el ser, sin el hogar testigo y templo de su dicha honrada, en medio de la calle, llorando ante la puerta cerrada para ellos, y luego la terrible catástrofe, la muerte de los viejos, el egoísmo de sus convalecientes, sus inútiles demandas de trabajo en el país, la miseria acosándole, poniéndole al borde del precipicio, empujándole a huir de aquel suelo ingrato que parecía volverse contra él.

El muelle surgió de pronto ante sus ojos al remontar un altónazo, con su bosque de mástiles mecidos en la bahía con la pleamar, sus barricadas de mercancías, sus docks, su movimiento incesante de gran tráfico. Amarrado a la boga de la casa consignataria se destacaba dársena afuera el trasatlántico enorme, en el vientre del cual iba a sumergirse. Barradas de almacenes le ocultaban el resto del fondeadero.

La vista del enorme buque concluyó de arremolinarle en la cabeza cuanto le hervía en el corazón. Detuvo un momento, abriendo mucho los ojos. Dentro de cinco minutos estaría allí; dentro de media hora doblaría el cabo; dentro de un mes en América, en la región soñada, a la que iba a pedir un pedazo de pan. Y antes de continuar su trote se agachó, y cogiendo un puñado de tierra lo lanzó contra la musgosa senda con un ademán de ira, como abofeteándola, gritándole entre rechinchamientos de dientes:

—¡Quédate ahí sola, maldita, y adiós para siempre!

Cuando aquella mañana al subir a cubierta, amaneciendo, oyó decir a uno de los pilotos señalando una ondulación azulosa que cortaba el mar en la lejanía: «esta tierra, señores, el pasajero sintió que su corazón echaba a correr, y